

**Nos ponemos en la presencia de Dios:**

Padre, me pongo en tus manos,  
haz de mí lo que quieras,  
sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,  
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma,  
te la doy con todo el amor  
de que soy capaz,  
porque te amo.

Y necesito darme,  
ponerme en tus manos sin medida,  
con una infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre. *(Charles de Foucauld)*

**Breve silencio**

**Invocamos al Espíritu Santo:**

EL ESPÍRITU QUE ENVÍA EL SEÑOR  
ES AMOR, SABIDURÍA Y FORTALEZA,  
NOS LIBERA DEL TEMOR Y DE LA LEY,  
NOS DA LA FUERZA Y LA VIDA.

1. Ven, Espíritu, ven,  
ilumina las sombras  
de nuestra oscuridad.

2. Ven, Espíritu, ven,  
fortalece los pasos  
de nuestro caminar.

3. Ven, Espíritu, ven,  
ven y rompe los yugos  
de nuestra esclavitud.

## Proclamación de Lc 1, 26-38

<sup>26</sup>En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup>a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. <sup>28</sup>El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». <sup>29</sup>Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. <sup>30</sup>El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. <sup>31</sup>Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup>Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; <sup>33</sup>reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». <sup>34</sup>Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». <sup>35</sup>El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. <sup>36</sup>También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, <sup>37</sup>porque para Dios nada hay imposible». <sup>38</sup>María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor

### Escuchamos:

- Deja que las palabras de Gabriel resuenen en tu corazón... y la respuesta de María... Porque es un texto conocido corres el riesgo de pasar sobre él como *gato sobre ascuas*... Reléelo despacio...
- Fíjate en los detalles: Sólo Dios salva... el hijo de María no es un hijo cualquiera: ¡es el Hijo de Dios!... María es la primera salvada (Inmaculada Concepción)...
- Mira a María... trata de imaginar su rostro, su corazón, sus sentimientos... Mira su sencillez, su disponibilidad, su capacidad para dejarse sorprender... Mira su serenidad... Contéplala orando, discerniendo, obedeciendo... Mírala por obra la voluntad de Dios... Mírala con cariño y comprensión...
- Pide la gracia de que tu corazón se vaya asemejando al suyo... Repite en tu interior: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

**Desde aquí mírate ahora a ti:**

- ¿Qué sentimientos / emociones / pensamientos evoca todo esto en ti?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué te incomoda o da miedo? ¿Qué no querrías escuchar? ¿Qué disculpas surgen en tu corazón?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué te alegra? ¿Qué gratitud surge dentro de ti?
- Entre María y tú, entre su respuesta y la suya, seguro, hay una gran distancia, ¿sabrías concretar algún rasgo de la misma?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

**Ponlo todo en la presencia del Señor...**

- Habla con él... dialoga... pide luz y fuerza...
- Piensa una pequeña acción para que todo lo anterior no se quede en palabras...

## **Proclamamos juntos Ef 1, 3-6. [7-10]. 11-12**

<sup>3</sup>Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en Cristo  
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

<sup>4</sup>Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo  
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

<sup>5</sup>Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,  
según el beneplácito de su voluntad,  
a ser sus hijos, <sup>6</sup>para alabanza de la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

[<sup>7</sup>En él, por su sangre, tenemos la redención,  
el perdón de los pecados,  
conforme a la riqueza de la gracia <sup>8</sup>que en su sabiduría y prudencia  
ha derrochado sobre nosotros, <sup>9</sup>dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan  
que había proyectado <sup>10</sup>realizar por Cristo,  
en la plenitud de los tiempos:  
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.]

<sup>11</sup>En él hemos heredado también  
los que ya estábamos destinados por decisión  
del que lo hace todo según su voluntad,  
<sup>12</sup>para que seamos alabanza de su gloria  
quienes antes esperábamos en el Mesías.